LA IMPRENTA PATRIÓTICA

La nacionalidad colombiana es consustancial con el laboreo de la imprenta. Los Padres Jesuítas dejaron la simiente de la imprenta en Colombia cuando en 1737 instalaron los primeros equipos de impresión en Santafé; D. Antonio Nariño imprimió los derechos del hombre y del ciudadano en 1793; Simón Bolívar la establecía como instrumento del poder moral en 1819; D. Miguel Antonio Caro dictó el decreto que organizó la Imprenta Nacional en 1896; el Instituto Caro y Cuervo fundó la Imprenta Patriótica en 1960. Por tanto en 1985 se cumplen las bodas de plata de dicha dependencia de nuestra institución. Con tal motivo los colaboradores del Instituto efectuaron varios actos para celebrar la efemérides. La revista *Thesaurus,* que desde el tomo XIV en adelante ha sido pulcramente editada por el personal de la Imprenta Patriótica, registra con complacencia el fausto acontecimiento y en esta entrega transcribe los discursos que el día 30 de agosto de 1985 pronunciaron el director del Instituto, Dr. Rafael Torres Quintero, y el director de la Imprenta Patriótica, D. José Eduardo Jiménez Gómez, durante los festejos en Yerbabuena, discursos que compendian el espíritu editorial que anima al Instituto Caro y Cuervo.

VEINTICINCO AÑOS DE LABOR

Se cumplió en estos días el vigésimo quinto aniversario de la inauguración de esta imprenta que acertadamente fue bautizada con el nombre de "Imprenta Patriótica" en memoria del Precursor de nuestra independencia.

La historia es bien conocida de todos los presentes y la ha reconstruído en sus diferentes etapas el actual director, don José Eduardo Jiménez. Pero hay una prehistoria que se remonta a los primeros años del Instituto, cuando en 1944, aún sin talleres propios, utilizábamos los servicios de la Editorial Librería Voluntad, de los hermanos Arcadio y Jorge Plazas.

Ellos, maestros de las artes gráficas, nos asesoraron en los primeros pasos de la organización y nos aleccionaron en el arte de editar un libro con pulcritud y decoro desde el comienzo del proceso que se inicia con la preparación de originales y termina cuando se entrega el volumen debidamente encuadernado.

Fue así como aparecieron las *Obras inéditas* de Cuervo, primer número de la serie de "Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo" que hoy llegan a 70 y que fue un volumen, en palabras del director de entonces, padre Félix Restrepo, "digno de la memoria de Cuervo".

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 2 (1985). La Imprenta Patriótica
Centro Virtual Cervantes

Cajistas, correctores, prensistas y encuadernadores, "todos se esmeraron —continuaba el padre Restrepo— en darle digno atuendo a esta obra del maestro que tan amigo fue de los tipógrafos y dejó fundado un premio anual para el tipógrafo bogotano que más se distinguiera en su arte".

La lección de los gerentes de Voluntad fue bien asimilada por los noveles operarios cuando en 1960 pudo disponer el Instituto de un modesto taller precariamente montado en esta misma sede de Yerbabuena y finalmente instalado, tras vencer ingentes dificultades, en esta cómoda edificación que remata, por decirlo así, los cinco lustros de historia que estamos celebrando.

Pero con ser digna de admiración la fábrica material de esta empresa que paso a paso impulsó la enérgica voluntad del doctor Rivas Sacconi, lo que más gratamente sorprende y por lo que quiero dejar aquí el testimonio de mi gratitud, es el espíritu de la gente que aquí a diario se congrega para realizar una tarea que, siendo específica de cada uno, es a la vez realización del conjunto bajo una eficiente dirección.

Si las ediciones del Instituto han ganado merecida fama, dentro y fuera del país, por su esmero en la corrección de pruebas, su decorosa presentación y buen gusto, ello no se debe ciertamente a que dispongamos de los modernos equipos que hoy son de uso en la industria editorial; se debe a la paciente consagración de todos y cada uno de ustedes, que hacen su obra con amor, con abnegación, como quien trabaja en cosa propia; que siempre han sabido responder a lo que la institución pide de ustedes: lealtad, cumplimiento, trabajo y solidaridad.

¿De qué nos serviría el progreso material, si no tuviéramos en ustedes, más que servidores, amigos, que ponen todo su empeño en que la obra del Instituto se difunda, a través de sus publicaciones, para el buen nombre de Colombia y para la conservación de su patrimonio cultural?

A todos hago llegar mi más cálida felicitación en esta significativa ocasión; a los del trabajo manual como a los técnicos; a los correctores de estilo y de pruebas y a todos los que de alguna manera han contribuído a la obra de la Imprenta Patriótica en sus veinticinco años de fecunda labor.

A mis voces de aplauso se suman las de todo el personal directivo, académico, administrativo y docente porque todos saben valorar su calidad de trabajadores y, sobre todo, de personas de amables condiciones humanas.

RAFAEL TORRES QUINTERO.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 2 (1985). La Imprenta Patriótica
Centro Virtual Cervantes

DEL CAMINO ANDADO

1. MOTIVACIÓN

1.1. SIGNIFICADO.

Ha sido costumbre inmemorial en la vida de los pueblos y de las instituciones el rememorar los grandes acontecimientos con especiales demostraciones de júbilo y solemnidad. Como que parece necesario hacer una pausa en el camino para depositar en manos de la historia los hechos que ha de esparcir a través de los tiempos; también porque resulta ejemplarizante exaltar la mención de quienes por su desvelado esfuerzo son beneméritos de la comunidad y, en todo caso, porque es deber de justicia el reconfortar el espíritu de aquellos que prodigándose en el campo del deber, han perseverado en la conquista de horizontes solidariamente anhelados.

1.2. PROPÓSITO.

Es algo de lo anterior, unido a un sentimiento fraterno, lo que hoy congrega a esta selecta reunión compuesta por los miembros del Instituto Caro y Cuervo y por un grupo de los antiguos amigos, para exornar con pétrea inscripción el pórtico de la Imprenta Patriótica, y para entregar un generoso mensaje de simpatía a su personal cuando se cumplen las Bodas de Plata de funcionamiento. Feliz circunstancia esta, que convida a echar un vistazo retrospectivo sobre ese fecundo pasado en el cual se hallan indisolublemente amalgamados, la clarividencia de los creadores, la férrea voluntad de los ejecutores, el tesonero empeño de los colaboradores y lo hazañoso de las realizaciones.

1.3. ALCANCES.

Ha querido mi buena suerte que la celebración de esta efemérides me sorprenda al frente del grupo que desarrolla las actividades editoriales en el Instituto. Este accidente, la voluntad de mi superior y nada más, explican el inmenso honor que experimento al dirigirme a tan ilustre auditorio para, sobrecogido el ánimo, bocetar con pinceladas de recuerdo la imagen de lo que ha sido la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo en sus primeros veinticinco años de existencia, transcurrir del que por un buen trecho he tenido la fortuna de ser testigo.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 2 (1985). La Imprenta Patriótica
Centro Virtual Cervantes

2. TESTIMONIO

2.1. DE LAS COSAS.

2.1.1. GÉNESIS.

Como es natural todo centro científico aspira a la difusión adecuada y oportuna del resultado de sus investigaciones. Desgraciadamente, son pocos los que lo consiguen y menos los que cuentan con talleres propios especializados, como sí es el caso del Instituto. Y ello se debió a que desde su comienzos las directivas valoraron la importancia de las publicaciones y lo apremiante de disponer de los instrumentos idóneos para materializar un caudal editorial acorde, cualitativa y cuantitativamente, con el abnegado sacrificio de la investigación.

Ya en 1944, apenas dos años después de la creación del Instituto, salen a la luz las *Obras inéditas* de R. J. Cuervo, germinal primicia que inaugura la galería de títulos del Catálogo de Publicaciones. Para su impresión, el padre Félix Restrepo, primer director, eligió los talleres de la Editorial Voluntad, la empresa que por aquellos años daba mejores garantías en virtud de su experiencia y rigor tipográficos, además de poseer varios de los elementos que son imprescindibles cuando de imprimir trabajos filológicos se trata.

Vendría luego, en 1945, la aparición del Boletín del Instituto Caro y Cuervo, *Thesaurus,* revista científica cuatrimestral, lábaro institucional, en cuyo primer número el doctor José Manuel Rivas Sacconi, su director de siempre, plasmó las normas específicas y de presentación que debían reunir las publicaciones del Instituto, pautas que, conjugando el rigor metodológico y la estética clásica, ofrecen un conjunto armonioso a los ojos del lector.

Con el creciente empuje que tomaban las actividades del Instituto, fue necesario publicar ediciones en otros talleres diferentes de los de Editorial Voluntad. Así, pues, la Imprenta del Ministerio de Educación Nacional, Litografía Colombia, la Imprenta Nacional y Editorial Kelly, aportaron también su concurso para incrementar el incipiente fondo editorial.

Fueron varios años durante los cuales afloraron sin medida el entusiasmo y la mística, puesto que era tarea ímproba la coordinación a distancia y en diversos sitios, la adaptación a las disponibilidades de cada establecimiento, la mengua presupuestal originada por lo altamente gravoso de los costos de publicación, además de tener que subordinar las necesidades a los turnos establecidos por los compromisos de las imprentas oficiales o las particulares. En esta fragua se moldeó la decisión imperiosa de adquirir una imprenta propia.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 2 (1985). La Imprenta Patriótica
Centro Virtual Cervantes

2.1.2. EL INTRÉPIDO COMIENZO.

El primer intento para llevar a cabo la resolución tomada se produjo a finales de 1953, cuando tras maduro análisis, los doctores Rafael Torres Quintero y Francisco Sánchez Arévalo entregaron al Ministro de Educación un detallado estudio en el cual demostraban la inaplazable necesidad de dotar al Instituto de talleres de impresión propios. Empero, esta gestión no fructificó.

Fue en 1954 cuando el panorama se tornó esperanzador: al Instituto le fue concedida la autonomía administrativa y con ella la posibilidad de acelerar las gestiones. Y como en 1955 se efectuó la compra de la Hacienda Yerbabuena, las ilusiones tomaron visos de realidad pues ya se disponía del sitio en donde colocar la instalación.

Se suceden las primeras reuniones de la Junta Directiva de la reorganizada institución. Y lógicamente, en el orden del día, la vieja aspiración es defendida con ahínco. Los argumentos eran irrebatibles: la necesidad de aumentar la cantidad de títulos en el plan de publicaciones, lo considerable de la erogación por concepto de los contratos con empresas comerciales, la alta conveniencia de uniformar la presentación editorial, todo lo que se ganaba en rapidez y eficacia. Además, las consideraciones de que los costos se podrían amortizar a más o menos largo plazo con el importe de los pagos a editores y lo que podría ser fuente de ingresos en razón de la elaboración de trabajos a terceros.

El 28 de octubre de 1957, la Dirección fue autorizada por la Junta Directiva del Instituto para iniciar las diligencias que condujeran a la adquisición del taller de imprenta. El resultado de tales averiguaciones fue informado en sesión del 29 de marzo de 1958 a la Comisión de Presupuesto y Finanzas, la que examinó el informe y aprobó las cotizaciones con mejores garantías técnicas y económicas. El 31 de marzo y el 22 de abril del mismo año, la Sindicatura rindió a la Junta Directiva informes escritos acerca de las conclusiones de la Comisión y, finalmente, la Junta emite, el 25 de abril de 1958, el Acuerdo número 30 que en su artículo primero aprueba "la adquisición del taller de imprenta del Instituto Caro y Cuervo", Acuerdo que es el documento constitutivo de la Imprenta Patriótica y épica culminación de una alegría tantas veces presentida.

De inmediato se procedió a ejecutar lo acordado. Para ese fin, la Dirección del Instituto encargó al Secretario General, doctor Francisco Sánchez Arévalo, quien con diligente acción realizó las gestiones que cristalizaron en la compra a la Sociedad Víctor Sperling de dos impresoras, una cortadora, una cosedora especial de hilo, una cosedora de alambre, un sacapruebas; de la Empresa Nacional de Publicaciones, en liquidación por esa época, se adquirieron los dos intertipos cuyas fuentes fueron importadas, gestión en la que se tuvo especial cuida-

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 2 (1985). La Imprenta Patriótica
Centro Virtual Cervantes

do de incluír el mayor acopio de signos fonéticos y especiales, en fuerza de la índole del trabajo, así como también alfabetos griegos en tres tamaños para ser aún más previsivos en la dotación. Se completó, de esa manera, un equipo limitado pero conveniente del que podía esperarse fundadamente cumpliera a cabalidad su cometido.

Al mismo tiempo avanzaban a buen paso los trabajos de la que habría de ser la sede del Instituto en Yerbabuena, edificio en el cual estaba previsto un tramo especial con destino a la Imprenta, planta de un piso ubicada en el costado norte que, luego de ser demolida y reconstruída, viene a ser la prolongación del actual primer piso de la Biblioteca.

Distribuída adecuadamente y armada la maquinaria, a finales de 1959 ya se hacían algunos trabajos de prueba tales como papelería y tarjetería para el Instituto. En marzo de 1960 llegan los linotipistas, y para el término del año ya había operarios en todos los sectores que componen el proceso editorial. Los albores de la producción en casa. Un sueño hecho realidad.

2.1.3. LAR, INAUGURACIÓN Y BAUTIZO HONROSOS.

¿Cuál era el escenario de esta realidad? Que sea el doctor José Manuel Rivas Sacconi quien lo diga aquí tal como lo expuso en la tarde del 28 de agosto de 1960, cuando ante distinguida concurrencia hizo la inauguración conjunta de la Imprenta Patriótica y del Museo Literario:

> Esta casa está ligada a nuestra historia y a nuestra literatura por nombres ilustres: el de José Manuel Marroquín, que aquí escribió sus mejores obras, el de Miguel Antonio Caro, que aquí aprendió sus primeras letras; está animada por sencillos hechos memorables, que tejen la vida familiar, social y rural de un siglo; y está incorporada a la geografía y al paisaje de esta verde sabana, inmortalizada por la limpia e inimitable prosa de Tomás Rueda Vargas.

Y si la casa en donde está ubicada exhibe un recio abolengo histórico, la inauguración de la Imprenta tuvo la oportunidad y el significado consiguientes. Otra vez es conveniente ceder la palabra al mismo autorizado fundador, quien en la mencionada ocasión resumió la intención así:

> Ha querido el Instituto Caro y Cuervo celebrar el Sesquicentenario de la Independencia Nacional en forma acorde con su índole y de varias maneras, especialmente con dos actos de significado trascendente y duración perdurable, que confía habrán de ser factores estimulantes para el progreso cultural del país y habrán de proclamar ante las futuras generaciones el amor con que la nuestra recoge el legado de los emancipadores y conmemora este gran día de la patria: el primero es la instalación de la imprenta que revive el nombre de la Patriótica

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 2 (1985). La Imprenta Patriótica
Centro Virtual Cervantes

del Precursor Nariño, cuyo motor principal será el afán de servicio a la cultura colombiana [...].

En cuanto al nombre, pletórico de reminiscencias, fue una sugerencia del eminente cronista de Bogotá, doctor Guillermo Hernández de Alba, denominación que se remonta a la segunda imprenta que existió en Santafé, fundada por el Precursor don Antonio Nariño, "Héroe de la patria y benemérito de la imprenta", quien la instaló en la Plazuela de San Carlos, en 1793. Al ser confiscados sus bienes los materiales permanecieron en un rincón de la Biblioteca Real. Adquiridos luego, en 1797, por el doctor Nicolás Calvo y Quijano, funcionó por muchos años con el mismo glorioso nombre, en la Calle de los Carneros.

2.1.4. Los primeros años.

A partir de agosto de 1960 se comienza a desarrollar, en forma metódica, la actividad editorial. Puede afirmarse que la primera obra que ve la luz, íntegramente realizada en la Imprenta Patriótica, es el *Anuario bibliográfico 1957-1958*. Durante los primeros meses se establecen los trámites de control administrativo, se fomenta el indispensable entendimiento humano y técnico del personal llegado de distintas empresas y, en general, se busca la afirmación de los procedimientos más indicados para lograr un fluído curso de los trabajos.

Con el correr de los años se acumularon tres factores que obligaron a buscar los medios para trasladar la ubicación de los talleres: la conveniencia de ampliar las instalaciones editoriales, la inestabilidad del terreno que se manifestaba en desniveles en el piso y grietas en las paredes, y la también urgente necesidad de dar adecuado sitio al crecimiento de la biblioteca. Un fuerte temblor de tierra tornó la situación más crítica; fueron tiempos en los cuales el trabajo se adelantó entre la maraña de los postes de madera necesarios para apuntalar las estructuras. En medio de la incomodidad era alegre perspectiva contemplar la rápida elevación de la nueva planta cuyos trabajos se iniciaron hacia 1965.

2.1.5. Fructuosa transición.

La nueva planta estaba ubicada en el costado oriental, y es la misma que hoy ocupa el Almacén General. La construcción tuvo en cuenta servicios adicionales, tales como cuarto de fundición especial y alojamiento para el personal de turnos extraordinarios; todo convenientemente distribuído dentro de un área holgada.

El traslado de la maquinaria se realizó gradual y cuidadosamente procurando la mínima paralización de los trabajos, y ya para finales de 1967 todo se encontraba bajo nuevo techo.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 2 (1985). La Imprenta Patriótica
Centro Virtual Cervantes

Esta segunda etapa de la Imprenta Patriótica tuvo la característica de ser una época particularmente intensa, pues los encargos editoriales de entidades gubernamentales —casi siempre apremiantes— fueron numerosos; para no perjudicar los planes de publicaciones del Instituto era menester apelar a las noches y a los días no laborables, jornadas que en exigente rutina se prolongaron durante algunos años. Fue entonces cuando la Presidencia de la República y el Ministerio de Educación Nacional, principalmente, verificaron con objetividad la eficiencia del grupo editorial y produjeron calurosos documentos de reconocimiento que hoy esmaltan los archivos.

Por esos años se efectúa el primer gran ensanche mediante la adquisición de nueva maquinaria: dos impresoras de medio pliego, dos linotipos, horno para fundición; se incrementan en forma apreciable las existencias de materia prima y de metal para composición, y con una dotación rudimentaria aunque muy práctica, comienza el servicio de empastado de libros cuyos resultados lucen hoy espléndidamente alineados en los anaqueles de la Biblioteca del Instituto.

La masa de aquel equipo desborda el área disponible, y se hace necesario descentralizar actividades: la oficina de dirección, al edificio central; la sección de acabado, a la casa antigua; hasta el actual Catálogo de la biblioteca oyó el rumor de la colmena editorial. Por supuesto que estas circunstancias desvertebraban el funcionamiento y, sobre todo en tiempo invernal, había intermitencias obligadas en el flujo de procesos. Todo lo anterior y lo reiterado de las fallas del terreno que ya marcaban cicatrices en el conjunto estructural, encendieron la dinámica creadora que en 1973 echaba las bases para una nueva fábrica.

2.1.6. Acogedora plenitud.

Aplicando las experiencias anteriores y con el propósito de erigir la sede definitiva, la Dirección del Instituto agotó toda previsión: estudio calificado de los suelos, infraestructura flotante antisísmica, dimensiones generosas, diseño arquitectónico flexible de manera que facilitara futuras ampliaciones; todo un criterio funcional en la distribución, sólido en la construcción y decoroso en el acabado.

La maquinaria y el equipo tuvieron otro impulso: llega una cortadora de las más modernas especificaciones, una plegadora, una sierra eléctrica, otra cosedora de hilo, la dotación necesaria de muebles metálicos y, más tarde, la planta eléctrica de emergencia.

Ya lista la casa, a principios de 1978, comenzó el traslado: nuevamente el cuidado, la planificación, el detalle. Se aprovecha para hacer en las máquinas el cambio de las partes con manifiesto deterioro y se efectúa el ajuste de todas las demás; se instala el equipo de tal mane-

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 2 (1985). La Imprenta Patriótica
Centro Virtual Cervantes

ra que su ubicación corresponda a la secuencia de las diversas etapas editoriales y ello transmita mayor agilidad en los procesos; se dota a las oficinas administrativas del mobiliario e instrumentos indispensables; en fin, se obtiene la fisonomía que presenta este edificio que por magnánima decisión de ustedes recibe hoy perdurable condecoración.

2.2. De los hombres.

Repasados los hechos hay que dar paso a la cumplida mención de quienes los llevaron a cabo:

El doctor José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto por muchos años, en quien se realizó la "síntesis trascendental del intelectual doblado de creador de medios de cultura", nervio y alma de la empresa a lo largo de toda su trayectoria.

El doctor Francisco Sánchez Arévalo, Secretario General del Instituto, a cuya oficina se halla adscrita la Imprenta Patriótica desde el principio ya que fueron su intuición, su sacrificio y tenacidad los ingredientes con los que se amasó el éxito del proyecto.

El doctor Rafael Torres Quintero, Director del Instituto, quien primero desde su gabinete de investigación siguió con interés el desarrollo de las tareas y luego, en sus funciones de Director encargado y Director en propiedad, ha prodigado su orientación, su impulso y su fe, poderosos incentivos en la brega.

Los doctores Arcadio y Jorge Plazas y don Tarcisio Higuera, reconocidos especialistas en artes gráficas, quienes en los comienzos no escatimaron su consejo para que el itinerario tuviera un firme punto de partida.

Los señores Jorge Hernández, Aquilino Guerra y Lorenzo Rivera, que dirigieron la Sección en los primeros años con la pericia que reclamaban las circunstancias iniciales.

Y para cerrar la enumeración de los realizadores, sea bienvenida la mención del conjunto de voluntades que han colaborado técnicamente en todos los tiempos; con el recuerdo compungido de los que se fueron para siempre: Maximino Concha, Abel González, Alfredo Ruiz, desde el paraíso ellos son la inspiración del lucero sobre el surco; con el saludo nostálgico para quienes luego de esforzado trajinar transplantaron sus afanes a otros campos de labor; con la felicitación jubilosa para los compañeros Alfonso Linares, Águeda Bernal y Graciela Granados, que hoy también se atavían con plateados galardones; y con el abrazo entrañable para el resto de la legión que en el vivac de tantas jornadas ha sabido mantener invicta la trinchera.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 2 (1985). La Imprenta Patriótica
Centro Virtual Cervantes

2.3. De las realizaciones.

2.3.1. Cifras

Al resumir los datos que entregan las estadísticas se obtiene el siguiente resultado global: número de títulos publicados: 1.376; total de páginas impresas: 142.786; cantidad de ejemplares: 1.893.497.

2.3.2. Valoración.

Además de lo escuetamente numérico, bueno es apuntar algunas características de la obra realizada: en la corrección, el máximo esfuerzo para ahuyentar la errata; en la composición, la inseparable compañía de los idiomas extranjeros, las transcripciones fonéticas, los equemas lingüísticos, los originales facsimilares que demandan aptitudes paleográficas, el empleo de la versalita que embellece pero agobia; en la armada, el apego a la severidad clásica; en la impresión, la nitidez mediante el uso del sistema tradicional, y en la encuadernación, la garantía de la costura con hilo, como en los buenos tiempos.

Aspectos los anteriores que en su sencilla conjunción han merecido elogiosos comentarios más acá y más allá de las fronteras, conceptos que adquieren patriótica dimensión en las palabras del Presidente de Colombia, Belisario Betancur: "[...] como esa Imprenta Patriótica que desde sus inicios fijó pautas de elegancia y pulcritud tipográficas, no superadas en el repertorio bibliográfico español e hispanoamericano".

Hasta aquí la maravillosa excursión a los germinales campos del ayer. Un hallazgo para algunos, un renacer para muchos, un patrimonio para todos.

3. GRATITUD

Es ahora el momento de acabar. Y qué mejor que el corazón lo haga:

Gracias sean dadas al Supremo Hacedor que premia con el éxito las empresas que acometen los hombres de buena voluntad.

Gracias a los directivos de todos los tiempos que han brindado a la dependencia dilectos sentimientos de comprensión reflejados en el apoyo constante.

Gracias al señor Director del Instituto por sus generosas palabras que son a la vez parabién y compromiso ante cuyo significado evocador se escapa un desahogo confidencial: nada martiriza el recuerdo de la lucha porque no ha habido mezquindad en la entrega, intacto

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 2 (1985). La Imprenta Patriótica
Centro Virtual Cervantes

permanece el fervor de los años juveniles, la lealtad se ha bruñido con el roce de los tiempos y con el paso de los años se aquilata el convencimiento de que el servir es una condición de vida.

Gracias al comité organizador de este acto integrado por personas insignes que ocupan los puestos de comando, a cuya exquisita iniciativa se debe que la de hoy sea una fecha resplandeciente en los fastos institucionales.

Gracias a todos los asistentes, muchos de los cuales encarnan la grandeza del Instituto y en cuya honrosa compañía, por lo tanto, se percibe la sensación del triunfo.

JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 2 (1985). La Imprenta Patriótica
Centro Virtual Cervantes